

EL ENOJO, PARTE III: LLEGANDO AL CORAZÓN DEL CONFLICTO

por David Powlison

Este artículo fue publicado originalmente en *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 16.1, Fall 1997, pp. 32 – 42.

El conflicto nos interesa a todos: a ti, a mí, a las personas con quienes vivimos y trabajamos. Esta es el tercero en la serie de artículos sobre problemas¹ con la ira, sin embargo esta vez ampliaremos el tema más allá de la ira en sí. Los problemas con la ira son solo una hebra del problema mayor del conflicto interpersonal. Sí, las acciones y emociones de la ira acaparan el centro del escenario en los conflictos, pero también una extensa familia de reacciones forma parte del drama de la vida real: el temor, el dolor, auto-lástima, el chisme, aislamiento, la búsqueda de consuelo, la mentira, manipulación y aun un gozo perverso.

Para entender y resolver los problemas de la ira, tenemos que tratar con todas las formas del conflicto. Las personas pelean unas con otras y con Dios; la ira pecaminosa es solo una de sus armas. Nos peleamos con nuestros vecinos y con nuestro Señor, tanto por naturaleza como por aprendizaje. Como pecadores, por naturaleza contendemos por nuestro presunto auto-interés. Y también aprendemos a pelear más efectivamente al estar practicando más extensa e intensamente. También lo aprendemos de otros al experimentar sus acciones hostiles y al ver como pelean. ¡Cada uno de nosotros aprendemos fácilmente porque tenemos la aptitud!

El hacer guerra es una característica principal de los pecadores. Es la imagen de Satanás: mentiroso, homicida, agresor y causa de división. Iniciar la paz procede de Dios en Cristo haciendo la paz y de seres humanos transformados a Su imagen. El Señor es el pacificador supremo. Aun en Su gracia común Dios inhibe los efectos lógicos del mal, no permitiendo que la vida humana se desintegre en anarquía y salvajismo. Aquellas formas de paz a medias que negocian y sostienen los diplomáticos, los mediadores, los consejeros, y otras personas bien intencionadas son dones de gracia común. Si embargo, la gracia especial de Dios se refiere aun más profundamente a hacer la paz. Guerreros humanos se rinden a Cristo. Él hizo la paz para todos entre Dios y nosotros una vez y para siempre; y continúa haciendo la paz instruyéndonos a hacer lo mismo los unos con los otros; y Él hará la paz, final y perpetuamente.

Este artículo entretendrá algunas cosas. Primeramente, veremos las Escrituras, y algunas verdades claves que nos enseña el Señor acerca de la guerra y la paz. Esto involucra hacernos preguntas como, “Cuando Dios ve tus conflictos, ¿qué es lo que ve?” y “¿Cómo corrige Dios lo que está mal?” Las Escrituras revelan la mirada de Dios, el criterio que utiliza para evaluar continuamente la vida humana, y también revelan los medios por los cuales los problemas humanos son redimidos. También los animaré a que se vean a sí mismos, y les daré herramientas para buscar el cambio. ¿Qué es lo

¹ Las primeras dos partes de esta serie de artículos sobre la ira aparecieron 14:1(Otoño 1995) y 14:2 (Invierno 1996) de el *Journal of Biblical Counseling*. Una cuarta parte que trate con la metodología de la consejería vendrá después.

que haces que promueve el conflicto? ¿Por qué peleas? ¿Cómo puedes buscar y alcanzar la reconciliación? El cambio real sucede cuando las verdades bíblicas y la honestidad personal se encuentran en arrepentimiento, fe, y obediencia.

Mirando en el Espejo de la Escritura

Empezaremos con las Escrituras. La Biblia esta llena de historias y enseñanzas acerca de la ira, el conflicto, y el alejamiento—y cómo resolver tales problemas. Todo aquello de lo cual la Biblia hable a menudo debe de ser un conflicto universal. Podemos ponerle nuestro toque personal al pecado, sin embargo los pecados básicos moran en todos nosotros. Por ejemplo, Tito 3:3 ofrece esta valoración general de la raza humana fuera del reinado de Cristo: “Viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Un panorama nada bonito. Algunas personas son más civilizadas que otras, pero fundamentalmente, todas están viviendo para Si Mismas, y se enfrentan con otros que están buscando la misma cosa: el beneficio propio.

Consideremos “las obras de la carne” representativas que Pablo enlista en Galatas 5:19-21. Más de la mitad describen algún aspecto del conflicto: “enemistades, pleitos, envidias, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias.”² Consideremos también 1 Corintios 10:13, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.” Cuando se trata de conflicto personal, todos somos como los que participan en una junta de AA. En lugar de, “Mi nombre es David y soy un alcoholico,” bien podríamos presentarnos como, “Mi nombre es David-o Lupe, José, Pedro, José, o Leticia – y yo me meto en conflictos.”

Piénsalo de esta forma. Imagínate que tienes dos libros gruesos, con pasta dura, uno en cada mano. Tú representas un libro, el otro representa la persona con quien tienes pleito – tu hermano o hermana, padres, hijos, cónyuge, pastor, compañero de cuarto, compañero de trabajo o patrón, tu vecino. Imagínate que golpeas un libro contra otro. Un libro cerrado choca contra el otro. Dos personas se pelean.

La batalla puede tomar muchas formas. A lo mejor uno de ellos lanza la batería pesada de asaltos verbales directos o físicos; a lo mejor el otro tiende a correr y esconderse. Algunos conflictos son solo pleitos leves; otros son guerras nucleares en grande. Puede ser que una o las dos partes estén enlistando aliados: consejeros potenciales son candidatos principales para tal servicio. El aplacamiento parece ser una buena estrategia en una situación; intimidar en alguna otra. Puede que una persona utilice bombas suicidas: “Beberé y destruiré mi vida, así entonces tú te sentirás mal.” A veces las disputas se ponen desagradables, como una tubería de metro y medio echando aguas negras. Otras veces es como una gotera de actitudes despectivas (negativas) y palabras sarcásticas: echar, echar, alegar, alegar, picar, picar. En cualquier caso, los dos libros chocan. Pero en cada caso, los libros están cerrados. Cada parte culpa al otro y siente la lógica indiscutible de auto justicia y auto lástima. Ninguno de los dos se detiene para abrir su propio libro y preguntarse, ¿Porque estoy peleando?

² Los pecados del conflicto tienen un lugar significativo en cada lista representativa de pecados. Veá, por ejemplo, Romanos 1:29-31, 2 Corintios 12:20, Efesios 4:31, Colosenses 3:8, y 2 Timoteo 3:2-4. En los Diez Mandamientos, cada uno de los pecados horizontales – falta de respeto, homicidio, adulterio, robo, hablar falso testimonio, codiciar – pueden expresar alguna forma de conflicto interpersonal.

La Biblia propone separar a los combatientes y abrir los libros³ El Espíritu Santo habla y actúa para traer convicción inteligente de pecado. Considera Hebreos 4:12-13. Todos nosotros estamos al descubierto, desnudos ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuentas. Dios ve exactamente lo que está sucediendo. Su valoración es exacta e indiscutible. La Palabra de Dios, viva y activa, discierne los pensamientos e intenciones del corazón que el Escudriñador de los corazones ve y evalúa. ¿Qué es lo que ve cuando “abre los libros” de aquellos individuos en conflicto?

Podríamos mirar en muchos lugares, pero Santiago 3-4 es el pasaje clásico que habla extensamente sobre la mente de Cristo acerca de este asunto. Santiago 3 empieza recordándonos que tenemos que rendir cuentas por lo que decimos. Santiago, escribiendo como siervo de Dios, destaca el significado y el poder de la lengua: un pequeño timón determina la dirección de todo un barco. La lengua suelta tiene efectos devastadores: es una chispa que puede encender un bosque. Santiago expone la hipocresía de declarar el conocer a Dios mientras se ataca a aquellos creados a su Imagen.

Luego, en Santiago 3:13-4:12, el Espíritu Santo resume el problema y la solución: (1) El corazón que demanda y que se auto-exalta dará un fruto de caos y conflicto; (2) Dios es celoso de nuestra lealtad, destruyendo sus enemigos, pero lleno de gracia y generosidad para con los arrepentidos; (3) el corazón sabio, humilde, y receptivo dará el fruto de una vida de paz. Estos temas aparecen en muchas variaciones. Nunca se ha escrito un análisis más acertado, profundo y minucioso de la dinámica del conflicto. Nunca se ha escrito una descripción de la dinámica de paz más condensada y con más esperanza que ésta. Jamás se ha dado una promesa de ayuda más poderosa. Santiago 3-4 nos coloca bajo la luz de la mira incesante de Dios, y promete gracia sobre gracia.

¿Por qué Peleas?

Por ejemplo, la intención de Santiago 4:1-3 es que cada parte en conflicto abriera su propio libro. Santiago hace la pregunta, “¿Qué es lo que causa pleitos y contiendas entre ustedes?” ¿Porque pelean? Santiago NO dice, “Estás peleando porque la otra persona es un tarugo, porque tus hormonas están desatadas; porque un demonio de ira tomó tu lugar; porque los humanos tienen un gen de agresión que se encuentra fusionado en nuestra historia evolutiva, porque tu padre reaccionaba de la misma manera;

³ Muchas veces es deseable aconsejar a un esposo-esposa o familia juntos. Ambos lados de la historia están a la mano; patrones de pecado que son mutuamente provocativos y reforzados pueden ser discernidos; puede ocurrir la reconciliación. Sin embargo, no creo que los consejeros deban de tomar como una cuestión de principio el siempre ver a las personas juntas. El principio de insistir en ver a las personas juntas a veces viene de fuentes seculares (la filosofía y los hábitos de sistemas de terapia familiares) y a veces de fuentes Cristianas (el compromiso de honrar la identidad corporativa del matrimonio y de la familia). Pienso que hay momentos en que se debe separar a los combatientes y traer al frente el hecho que cada persona es responsable ante el rostro de Dios. Si un hombre y su esposa rehúsan ser constructivos cuándo están juntos, hay que separarlos. Recuerde que hay personas que utilizan el contexto de la consejería para perpetuar conflicto y almacenar municiones. Otros lo usan como vigilancia, cuidando que la verdad se suprima e intimidando a la pareja más débil a que guarde silencio respecto a lo que realmente está sucediendo. Con personas reacias o manipuladoras, no dudes tratar con ellos uno a uno (Mateo 18:15). Luego regresa a encuentros de grupo cuando se comprometan a ser constructivos.

Nada hay nada mas “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan en nuestras vidas; compiten directamente con Dios mismo por el Señorío

porque tus necesidades básicas no se han satisfecho; porque te levantaste del lado equivocado de la cama y te fue mal en el trabajo.” Al contrario, Santiago dice, peleas debido a “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros. Codiciáis y no tenéis” El análisis bíblico es directo y al grano. Peleas por una razón: porque no obtienes lo que quieres. Se necesitan dos para bailar. ¿Así que, porqué estás en el baile? Peleas porque tu deseo, lo que te place o lo que te parece mal, lo que tu añoras y que se te antoja, no se logra. Cuando la Escritura entra en la escena del conflicto, los libros que están chocando se abren y cada uno se extiende sobre la mesa y es abierto ante Dios.

El mundo busca esta verdad, y a la vez la evita. Cualquier terapeuta matrimonial o familiar secular puede señalar como las personas entran en conflictos por tener expectativas opuestas. Estos terapeutas comúnmente pueden lograr que las personas expresen sus expectativas reales (quizá no exteriorizadas previamente). Pueden ayudarles a sus clientes a evaluar y alterar algunas de esas expectativas creando así un ambiente con más armonía. Sin embargo no se trata con el problema del deseo egocéntrico. Los clientes simplemente encuentran otras formas menos problemáticas para obtener lo que quieren. Sea cual sea el caso, los conflictos, que claman por un corazón arrepentido ante Dios, son tratados suprimiendo la verdad de lo que realmente esta sucediendo. Los consejeros seculares tendrán perspicacia descriptiva, pero no pueden ver el impulso anti-Dios que opera dentro de tales expectativas interpersonales.

La ironía aquí es que, en mi experiencia, la gente con inclinación secular ve a la Biblia como demasiado obvia y simple. “Claro” que la gente se enoja cuando no obtiene lo que quiere; pero tiene que haber algo más “profundo” que verdaderamente explique los problemas. Pero la psicología secular yerra en la médula del asunto; se saca sus propios ojos. Las expectativas que llevan al conflicto revelan algo fundamental sobre dónde está cada uno de los combatientes, no sólo respecto el uno del otro sino respecto a Dios mismo.

En contra de lo que se asume secularmente, no hay nada más “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan en nuestras vidas; compiten directamente con Dios mismo por el Señorío. No hay problema más profundo y extenso. Santiago 4:1 dice que tales pasiones “combaten” dentro de nosotros. Esto no quiere decir que las pasiones combatan en contra de nosotros o en contra la una de la otra. Estas son nuestras pasiones y expresan quienes somos. La metáfora evoca la imagen de una guerra donde un ejército se atrincheran para sitiar una ciudad. Cuando nuestras pasiones se atrincheran, peleamos y hacemos la guerra. Seríamos pacificadores si en lugar de darle lugar a nuestras pasiones, obedeciéramos al Señor. Sin embargo allá donde encontramos contiendas y pleitos, atestiguamos que la gente está obedeciendo los deseos de un señor diferente.

¿Quién Eres Cuando Juzgas?

No hay nada superficial, obvio, o simple en el análisis Bíblico. Los combatientes no ven el verdadero problema. Tampoco los presuntos consejeros que intentan explicar y ayudar a la vez que ignoran la Biblia. Este profundo entendimiento del pecado que lleva al conflicto interpersonal se explica más a fondo en Santiago 4:11-12. Juzgamos a otros—criticamos, buscamos pelos en la sopa, fastidiamos, atacamos, condenamos—porque literalmente nos creemos Dios. Esto es atroz. “Uno solo es dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” ¿Quién eres tú cuando juzgas? Nadie más que alguien que quiere ser Dios. En esto nos convertimos como el mismo Diablo (no es sorpresa que el Diablo se mencione en Santiago 3:15 y 4:7). Nos comportamos exactamente como el adversario, quien busca usurpar el trono de Dios y quien actúa como el acusador del prójimo. Cuando tú y yo nos peleamos, nuestras mentes se llenan de acusaciones: tu mal y mi bien llenan mi mente. Nos auto-nombramos juez ante los demás en nuestros mini-reinos: “Eres un bruto, cruel, insensato, envidioso. Te atravesaste en mi camino. No agarras la onda. Eres un estorbo a mis planes.”

¿Qué es una discusión? En una discusión, me ofendes a Mí al contrariar mi voluntad y respondo confesándote tus ofensas y a la vez, explicándote como todos mis fracasos son tu culpa. Si solo tú fueras diferente yo no sería lo que soy. De la misma manera tú me confiesas mis pecados a la vez que excusas los tuyos. En ningún momento durante el conflicto alguien confiesa sus propios pecados, excepto como una manera de hacer tiempo para el contra-ataque: “Sí, no hice bien en hacer eso, pero...” La viga se mantiene firmemente plantada en el ojo (Mateo 7:1-5) mientras cada parte toma el papel de legislador y juez. “Sin embargo hay un Legislador y Juez. Aquel que puede salvar y destruir.

Dos temas principales se encuentran en el centro del conflicto:

Un corazón demandante y la auto-exaltación.

¿Quién eres para que juzgues a otro?” Aquí vemos que en el corazón del conflicto interpersonal, se ventila un conflicto mucho más profundo: el pecador presuntuoso en desacuerdo con el Dios Verdadero.

Santiago 4:1 y 4:12 entona los dos temas principales que se encuentran en el corazón del conflicto: un corazón demandante y la auto-exaltación.⁴ Cada uno de nosotros en cierta forma dice, “Que se haga mi voluntad, y maldito si te me atraviesas..” Para encontrar la solución de Dios para los conflictos, tienes que preguntar y responder a las preguntas, “¿Qué es lo que quiero?” y “¿Cómo estoy jugando a ser Dios para que se

⁴ Estos temas se enlazan por todo el pasaje. La característica apropiadora y pretenciosa del pecado se ostenta como “celos amargos, deleites, codicia, envidia,” (3:14, 16; 4:1-3) La cualidad engreída del pecado se ostenta con “ambición egoísta, orgullo, haciéndose Dios”(3:14, 16; 4:6, 11-12) Que el pecado fundamentalmente es enemistad y traición en contra de Dios se indica con “adulterio, amistad con el mundo, doble animo” (4:4, 8), así como la usurpación explícita de los que atentan ser Dios. Que el pecado se conforma a la imagen de Satanás se exhibe por su carácter “demoníaco” y por la sumisión al Diablo que lo incita. (3:15; 4:7)

haga mi voluntad?” Este profundo y explícito análisis de la “dimensión vertical” en el conflicto interpersonal nos provee de la clave que empieza a desenredarlo. Mientras nos mantengamos solo en la “dimensión horizontal” no habrá paz genuina y duradera.

Por esta razón, todas las formas seculares de hacer la paz son inescapablemente huecas. Sin una dimensión vertical, lo mejor que puede hacer uno son acuerdos motivados por un mutuo e “iluminado” auto-interés. La humildad ante el Dios vivo y el amor por el prójimo son imposibles y ni se piensa en ellos. Sin embargo cuando hay convicción de pecado ante Dios, pacificar genuinamente no solo es posible, sino lógico. Sí, quizás el conflicto lo inició la otra persona; lo que te dijo o te hizo puede haber sido peor que lo que tú le dijiste o hiciste. Pero cuando Dios abre los libros, Él te muestra tu participación en el conflicto; lo que tú contribuiste al orgullosamente tomar el papel de Dios y ejercer tu voluntad. La perspectiva de Dios nos revela cómo la voluntad de dos minúsculos dioses yacen en el corazón de esos conflictos y pleitos.

Comparece Honestamente ante el Dador de Gracia

Hemos visto en la Escritura, como Santiago resueltamente disecciona el conflicto y abre una dimensión inesperada. Ahora hay que vernos más específicamente a nosotros mismos y a la dinámica de la gracia. Me gustaría empezar con una historia. Uno de los primeros conflictos que resolvimos mi esposa y yo involucraba cuatro disputas seguidas. Eso es significativo en sí mismo. Encontrarás que muchas de las disputas tienen un patrón. Son encendidas por el mismo tipo de situación, y son del mismo tema, como si las dos partes siguieran un drama y actuaran a la señal. En nuestro caso, las cosas se pusieron tensas entre Nan y yo durante cuatro domingos por la tarde en el mes de junio. Llevábamos menos de un año de casados, y yo estaba trabajando en el verano como interno de la iglesia. Déjenme que les diga cómo sucedió, primeramente desde mi punto de vista y luego desde el de Nan.

Para mí, el sábado era un día muy ocupado y con mucha presión. Me enfocaba en preparar los eventos del domingo. Muchas actividades llegarían al tope en el transcurso de ese día. El domingo por la mañana me levantaba temprano para terminar mi preparación para predicar, enseñar y dirigir la alabanza. El día era intenso, lleno de muchas responsabilidades con gente, y más gente, y más gente. Hablaba con gente, escuchaba atentamente, les expresaba interés, intentaba ser de ayuda, y oraba. Aconsejaba informal y formalmente. Por las tardes muchas veces ofrecíamos hospitalidad. A menudo tenía que predicar por las tardes o dirigir la alabanza, así que más preparaciones—finalizando el contenido y preparando mi alma—llenarían la tarde. Después de terminar la última conversación, Nan y yo llegábamos a la casa como a las ocho de la noche del domingo. Solo podía pensar en una cosa: descanso. Defino descanso como la paz y el silencio para saborear la página de deportes, tomarme un vaso lleno de jugo de guayaba con hielo, comerme un puñado de galletas de higo. Estaba listo para cerrar la tienda en cuanto a relaciones con seres humanos se refiere.

Mientras tanto, ¿qué estaba viviendo Nan? Los dos días anteriores había apoyado a su marido en todo lo que tenía que hacer. Había orado por cada una de mis responsabilidades, y había cargado con mi ocupación. Me había visto hablar con otras personas, ofreciéndoles hospitalidad, paciencia, atención sin fin, y consejo bíblico en respuesta a sus necesidades y preocupaciones. Ella, también había estado ocupada en

la hospitalidad y en la escuela dominical. Ahora por fin teníamos la oportunidad de estar juntos, la oportunidad de hablar íntima y personalmente; la oportunidad hacer planes para la semana que venía y orar. Cuando llegaba el domingo a las ocho de la noche, Nan solo podía pensar en una cosa: conexión personal. Quería un oído comprensivo que la escuchara, alguien que escuchara como le había ido a ella en su fin de semana, alguien que soportara sus cargas y compartiera su gozo y alguien con quien enfrentar la semana siguiente.

¿Té fijas? Hay sólo una vía de tren, pero dos trenes saliendo a encontrarse. El tren con rumbo al norte está a punto de chocar con el tren con rumbo al sur precisamente el domingo a las ocho de la noche cuando llegamos a casa! Puedes ver exactamente lo que está pasando en cuanto a Santiago 3-4. El Pastor José y Josefina la esposa del pastor no están de muy buena cara en este momento. ¿Cuál fue la causa de la disputa, el alegato? ¿El sentir auto lástima por no ser comprendida y amada, el sentirse ofendido? ¿No son tus pasiones, tus deseos, las expectativas que se han arraigado en tu alma? Yo fui dominado por mi deseo de descansar sin interrupciones. Nan fue dominada por su deseo de tener un tiempo de intimidad. El resultado fue más que predecible. Un conflicto semanal.

Una pregunta surge inmediatamente en casi todas las mentes, especialmente en los participantes del conflicto. ¿Qué hay de malo en lo que quiero? En la historia anterior, ¿no es el descanso un mandamiento de Dios? ¿Qué tiene de malo querer gozar de los dones de la comida, la bebida, y el descanso al fin de un largo día, y antes de la semana por venir? ¿No es el refrigerio sabático, un tiempo para dejar nuestras cargas y una de las bendiciones de Dios? ¿No la intimidad, el que el hombre sustente y aprecie a su esposa, el llevar juntos las cargas y compartir juntos el gozo, uno de los mandamientos de Dios? ¿Qué tiene de malo querer que a tu marido le importes, también, así como a todos los demás con quien habló en la iglesia? ¿Acaso no es una bendición de Dios el ser amada? Una de las cosas que mantiene nuestros libros bien cerrados es la manera en que nuestras pasiones nos parecen plausibles.

Expectativas Demasiado Grandes

¿Qué tiene de malo lo que quiero? La Escritura, los rayos-X del corazón que tiene el Espíritu Santo, lo dice muy claro, que cuando tales pasiones reinan producen pecado, falta de amor y se muestran corruptas. Dios ve dentro del corazón del conflicto; El ve el reino privado que cada uno crea. Cada uno de nosotros asciende al trono, haciendo que nuestros deseos de bendición se conviertan en la voluntad de un dios: Se me antoja, necesito, tiene que ser! Cada uno hemos caído víctimas de la insensatez del pecado. ¡Estaba dispuesto a pelear para estar quieto y en paz! ¡Nan estaba dispuesta a pelear para obtener intimidad! Muchas veces el problema no es el objeto de los deseos de la persona; lo que corrompe es el “acuartelarse”. No hay nada de malo en querer descanso o intimidad. Sin embargo cuando lo quiero demasiado, cuando me domina, peco contra el Señor del cielo y la tierra. Cuando nuestras expectativas se atrincheran, inevitablemente también pecamos el uno contra el otro. “¡Lo tengo que tener! ¡Es mío! Tengo derechos. Necesito satisfacer mis necesidades. ¡Eres un estorbo para mis preciosos y queridos anhelos! Té estas entremetiendo con mi plan de controlar la realidad. No estás cumpliendo mis expectativas.”

¿Qué es lo que quieres? ¿De qué manera has tomado el papel de Dios? Estas no son preguntas extravagantes para llevarte a una búsqueda introspectiva de ídolos o a una investigación arqueológica sobre las influencias formativas de tu pasado. Hazte las preguntas directamente. Tienen una respuesta objetiva y presente. No se trata de tener una experiencia subjetiva, un sentimiento o un momento esquivo de lucidez. Lo que queremos en este caso es algo tan tangible y mortal como el virus Ébola: “¿Exactamente qué es lo que codicias que te hace aguerrido en lugar de pacífico como Cristo quisiera hacerte?” Si contestas honestamente a esta pregunta habrás identificado el PORQUÉ participas en conflictos pecaminosos.⁵ No hay razón mas profunda para tu ira pecaminosa. La violación del “primer gran mandamiento” es el motivo más profundo de todos.⁶ En los momentos de conflicto yo amaba más el descanso que al Dios viviente; Nan amaba más la conexión personal que lo que amaba al Dios viviente. Mis pecados externos en la situación incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas, sin embargo estas obras de la carne brotaron de mi codicia, de mi propia versión utópica del descanso. Los pecados externos de Nan incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas, pero esos pecados brotaron por el anhelo de su propio paraíso de intimidad matrimonial.⁷ En nuestro caso – como en todos – los pecados horizontales reconocen y expresan los pecados verticales.

Estos pecados verticales son tan serios que merecen las etiquetas toscas que El Espíritu utiliza en Santiago 3:13-4:12: “celos amargos y contención,” “pasión, codicia y envidia” “adulterio” contra Dios (i.e., idolatría), “amistad con el mundo,” “soberbia,” “doble animo” y “tomar el papel de Dios.” Hemos sido hechos para vivir estando Dios en el trono, teniendo un corazón abierto ampliamente hacia Él y hacia los demás. Sin embargo, una persona contenciosa y que hace juicios se va marchitando por dentro, volviéndose cerrada y endurecida hacia Dios y hacia su prójimo. Al querer ascender al trono de juicio y control reservado solo para Dios, se pervierte, corrompe y contamina. Sencillamente

⁵ Este no es un artículo sobre conflicto constructivo, uno de los grandes deleites de la existencia humana. El conflicto constructivo no destruye a las personas y multiplica los problemas; confronta y resuelve los problemas con el resultado de edificar a la gente individual y corporativamente (Efesios 4:29). El primer artículo de esta serie habló en detalle de la diferencia entre ira pecaminosa e ira justificada. Mucho de esa discusión se puede adaptar a las diferencias entre conflicto interpersonal destructivo y constructivo.

⁶ Nuestra cultura está llena de intentos para encontrar algo más “profundo” que nuestra antipatía hacia el Dios verdadero y la aserción compulsiva de dioses sustitutos. Tales “causas profundas” – necesidades o anhelos insatisfechos, experiencias formativas, dotación genética, demonios residentes, la configuración de las estrellas, etc. – son intentos típicos que buscan evadir cuan relacionada está toda la vida humana con Dios.

Por supuesto que algunos factores que contribuyen a un conflicto pueden tener un historial que precede al momento presente. Por ejemplo, considera a un hombre que a menudo fue manipulado y utilizado por otros en su pasado. En este momento está gobernado por la decisión de nunca doblarse ante la voluntad de otro. Como si estuviera “armado.” Un sensor altamente sensible desata la alarma de pánico con solo un indicio de que su esposa le pueda exigir algo. Escupe furia como un lanzallamas de gatillo ultrasensible cuando su esposa aun de forma leve no está de acuerdo con él. Entender los antecedentes históricos ayudan a explicar *cuándo* el deseo por el control se atrincheró en su corazón, sin embargo no explica *porqué* es tan explosivo. La intensidad desproporcionada de reacciones presentes surge de las codicias del corazón aunque ciertamente echa mano de experiencias anteriores. El consejo sabio no solo se dirigirá a los conflictos actuales sino que también atacará los conflictos anteriormente no resueltos en los cuales se plasmaron patrones específicos de codicia.

⁷ Este patrón general se cita explícitamente en Santiago 1:14f: los pecados específicos son el fruto de lujurias específica y conllevan el juicio de Dios. Santiago 3:14-4:12 toma este patrón y lo aplica en más detalle respecto a los pecados de conflicto interpersonal. Este artículo procura tomar ese patrón detallado y aplicarlo a los detalles personales de personas reales con problemas reales.

se vuelve Satánico. Se comporta conforme a la imagen del acusador de los hermanos, como un adversario del bienestar de los demás, como un delincuente destructivo, como un tirano y centinela. Externamente, una persona contenciosa habla palabras podridas que derrumban en lugar de construir, que reparten condenación en lugar de dar gracia (Efesios 4:29). En su interior, una persona arrastrada por la ira pecaminosa se ha vuelto demoníaca, diabólica —verdaderamente— en una portadora de la imagen del gran y colérico crítico del pueblo de Dios (Santiago 3:15,4:7). Dios quiere una imagen diferente. Quiere que seamos portadores de misericordia, redención y ayuda a otros, aún— y particularmente—cuando pecan.

¿Qué pasa cuando las personas conflictivas captan el significado y alcance de esta dimensión interna del conflicto? Nos quedamos cortos. Nos humillan pecados específicos ante el rostro de Dios. El que examina los corazones nos toma por el cuello de la camisa y hace que nos veamos en el espejo. No hay manera de soltarse. Imagínate ver una pequeña foto, granulada en blanco y negro del Gran Cañón de 1890. Eso es darle atole con el dedo a la idea que “pecados específicos son el fruto de pasiones o codicias específicas”. Ahora imagínate que estás parado a la orilla del Gran Cañón desde antes del amanecer hasta plena luz del día. Al principio te asomas hacia lo que es pura oscuridad. Pero a medida que el cielo lentamente se va alumbrando, la oscuridad impenetrable cede al gris oscuro y empiezas a distinguir las formas y los contornos del abismo. Ves débilmente lo que estaba ante de ti todo ese tiempo. Es así como identificamos por nombre las pasiones o codicias específicas que producen nuestros conflictos. Finalmente, al salir el sol las rocas brillan vívidamente con su luz y el cañón resplandece pudiéndose ver todo en detalle. Esa es la convicción específica de lo que es verdad : “Mi enojo hacia ti—no solo mis palabras cortantes y defensivas, sino mi actitud de repudio; el enfoque negativo y condenatorio que le di a tus acciones y el giro positivo y justificado que le di a las mías; las evasiones y el torrente de emociones y pensamientos de auto-justicia y de auto-lástima, todas estas cosas y más— expresaron mi orgullo diabólico contra Dios y mi demanda incesante de lo que yo quiero.” Así, Santiago 3:14-4:12 ha sido aplicado a los detalles de la vida real.

Corriendo Tras la Gracia

¿Ahora qué es lo que sigue? Santiago 4:6 promete lo siguiente: Dios da mas gracia. Dios da mayor gracia. Dios da gracia a los humildes. La gracia es más y mayor que el pecado. Cuando los que juegan a ser Dios admiten la verdad, encuentran tremenda gracia en Jesús: perdón, misericordia, cordura, un nuevo comienzo, limpieza, poder, libertad.

Cada aspecto de la gracia de Dios está hecho para limpiar y renovar a personas enojadas, críticas, temerosas, y orgullosas.⁸ Aquellos que viven vidas deformes, igual que el Diablo, pueden encontrar el “doble remedio”. En Jesús, aquellos que buscan encontrarán perdón por tales pecados. La ira justa de Dios se apartará del iracundo pecaminoso, cayendo a su vez sobre el único hombre inocente. En Jesús, aquellos que

⁸ El conflicto interpersonal es uno de los arquetipos del pecado así como la idolatría religiosa, la falta de respeto a la autoridad, inmoralidad sexual, robo, mentiras, embriaguez. Comprende la ira a través de los ojos de Dios, y el remedio para la ira a través del Evangelio de Cristo, y comprenderás cómo el pecado y la redención operan en la práctica. Este entendimiento se generalizará hacia todos los demás problemas.

lo piden recibirán al Espíritu que revive a los muertos y endereza al deformado. Serán re-
formados a la imagen del Hijo quien murió por nosotros para que pudiéramos vivir para
Él.

¿Qué tienes que hacer? Las personas iracundas tienen que buscar a este Dios en
arrepentimiento y fe. Santiago 4:6-10 lo dice una y otra vez. El Señor propone una
solución “vertical” radical para el problema radical vertical del corazón. Es interesante
cómo la solución está inagotablemente centrada en Dios. Sométete a Dios y resiste al
diablo, en lugar de viceversa. Acércate a Dios. El diablo huirá y Dios se acercará a ti.
Limpia tus manos (de las expresiones externas del pecado, el “caos y todo lo vil,” los
“pleitos y conflictos,” el “hablar uno en contra del otro”). Purifica tu corazón (de la
deserción interna, el doble ánimo que profesa a Dios pero sirve a otros ‘dioses’).
Laméntate sobre lo que has hecho. Humíllate ante la presencia del Señor. Fíjate que tan
presente está Dios. Fíjate que tan relacional es la solución. Necesitamos buscar y
encontrar a Alguien que está lleno de gracia. Alguien con el poder de ayudarnos. Llegar
verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios. Si nuestros
conflictos son alimentados cuando usurpamos Su lugar, de la misma manera se
producirá la paz a medida que la gracia de Jesucristo restablece el reinado de Dios en
nuestros corazones.

¡Santiago no es nada moderno en su solución al conflicto! Los modernos tienden a
hablar de estrategias horizontales: “aclara tus expectativas, escucha bien y repite lo que
has oído, expresa tus preocupaciones y objeciones en formas que no condenen, cuenta
a diez antes de vocalizar tu enojo, comunica respeto hacia las personas en medio de
desacuerdos sobre asuntos, cuida tu lenguaje corporal.” No hay nada de malo con estas
estrategias. Definiéndolas bien, pueden ser aplicaciones de Santiago 3:17-18. Sin
embargo, por su propio mérito son seriamente inadecuadas. Aunque tienden a lograr
mas armonía social, pasan por encima del corazón del problema. La solución de
Santiago va al meollo de lo que está pasando en el conflicto y al resolver este meollo
“religioso” el receptor de gracia recibe el poder y la humildad para ir tras estrategias que
conduzcan a una paz genuina.

Sabiduría Pacificadora

¿Cómo se aplica esto interpersonalmente? Las personas que anteriormente estaban
llenas de ira ahora, capacitados por Dios, pueden dar amor y hacer verdadera paz. Si
antes atacabas a la gente, aprendes a interactuar constructivamente. Santiago 3:17-18
lo describe en pocas palabras. El Dios de toda gracia da “sabiduría de lo alto”(cf., 1:5,
1:17, 4:6). Es sabiduría: práctica, específica, caminada, hablada. Es un estilo de vida, lo
opuesto en todo sentido a las palabras, tono, pensamientos, acciones, y actitudes de ira
pecaminosa. Y viene de lo alto, el regalo de Dios a través de Jesucristo. Solamente Él
nos da lo que necesitamos para verdaderamente resolver conflictos interpersonales. Si
te falta sabiduría—y los “pleitos y conflictos” son ejemplos claros de insensatez -, pídele
a Dios (Santiago 1:5).

Esta sabiduría que Él da es pura. Las personas iracundas despiden contaminación
mental, emocional y verbal. Traman cosas feas; su hipocresía condena las faltas de
otros mientras ellos mismos caen de cabeza en pecados espectaculares. Los creyentes
contenciosos tienen corazones que están peligrosamente divididos: impuros.

Las personas en conflicto tienen el oído y el habla distorsionado

Sin embargo los creyentes arrepentidos empiezan a vivir una vida que es pura. Sencilla, Recta. Corriendo tras lo bueno y lo verdadero. Preocupándose por el bienestar de otros. Dando tu vida. No calculando intereses propios por debajo del agua.

La sabiduría santa es primeramente pura, y “después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad ni hipocresía.” ¿De qué otras maneras lo puede describir Santiago? La gente pacífica ha hecho a un lado sus características aguerridas: estar a la defensiva, agresividad, crítica, auto-justificación, anotar puntos, ser demasiado sensible a ofensas... Estas yerbas morales— “inmundicia y abundancia de malicia” que vienen de la “ira del hombre” (Santiago 1:20-21)—son arrancadas de raíz y empiezan a marchitarse. El fruto dulce empieza a crecer así como la Palabra de Dios y otros buenos dones se afianzan: ser enseñable, paciente, bondadoso, pendiente de que otros se vean bien; contentamiento y gratitud por el regalo inexpresable; enfoque de amor en lugar de impertinencia. Que el Príncipe de paz nos haga “irénicos” (Palabra Griega), reemplazando nuestro instinto para contenciones, pleitos y crítica. Jesús mismo es pacífico. Es la encarnación de cada aspecto de esta sabiduría de Dios.

El idioma del inglés no tiene un equivalente para la palabra traducida benignidad. Jesús exhibía esta característica tan extraordinariamente que su fragancia y color marcaban toda Su vida. Aquí caminaba el Señor de la gloria con Sus propias criaturas. Cada ser humano que se encontraba con Jesús le debía la vida y total lealtad. Él es YHWH, a quien se le ofrecieron sacrificios de arrepentimiento y de gratitud en el templo. Sin embargo la mayoría de esta gente ignoró a Jesús, lo malentendió, lo trataron de usar, lo insultaron y maquinaron en contra de Él. Aún sus seguidores más íntimos, quienes básicamente lo amaban, vez tras vez se mostraron ser duros como las piedras. ¿¡Cómo es que aguantó treinta y tres años?! Benignidad.

Jesús trataba con benignidad a los ignorantes y desviados, aún cuando sufría en sus manos. Él era manso: una virtud casi más allá de nuestra imaginación. La habilidad de aguantar lastimaduras con paciencia y sin resentimiento. Yo he conocido a varias personas en quienes he visto una demostración de estos primeros frutos de esta virtud. En sus vidas había destellos que radiaban; un vislumbre de la gloria encubierta de Jesús, lo más hermoso que he visto en mi vida. Jesús era fundamental y completamente bueno, “haciendo lo bueno”. Podemos entender hasta cierto punto que Él tenía compasión hacia los que sufrían. Pero si consideramos que el propósito principal de Cristo era misericordia auto-sacrificial para con sus enemigos, aquí la mansedumbre de Jesús sobrepasa nuestro entendimiento. George MacDonald capturó la fragancia de tal mansedumbre de esta manera: “Es algo muy doloroso cuando lo juzgan mal a uno. Sin embargo no es más de lo que soporta Dios cada hora del día. Pero Él es paciente. Mientras sepa que Él está en lo correcto, Él permite que la gente piense lo que quiera – hasta que tenga el momento para hacerles entender mejor. ¡Señor, limpia mi corazón dentro de mí, y así me importará poco cualquier juicio que no sea el Tuyo!”⁹ Es

⁹ George MacDonald, *The Marquis' Secret*, Minneapolis, Minnesota: Bethany House, 1982, p.58.

desafortunado que “Jesús el manso, dócil y apacible” se haya vuelto una frase de burla, imaginándonos a un salvador débil, ineficaz, sentimental, e insípido solo para niños. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo nos de Su verdadera mansedumbre, haciéndonos mansos y dóciles. Esta incomparable y paciente fortaleza es un atributo regio. Esta bondad gloriosa—límpiense sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones los de doble ánimo—es precisamente lo que Santiago 3-4 propone producir en ti y en mí, que somos rápidos en ser ofendidos y ofender.

La sabiduría de lo alto también es razonable. No deja de asombrarme lo razonable que se empieza a oír Nan cuando los dos empezamos a arrepentirnos de nuestra ira pecaminosa. Las personas en conflicto distorsionan el oír y el hablar. Nos entonamos en la misma frecuencia de sonido que usamos nosotros mismos, y es el canal equivocado: Yo escucharé y hablaré lo que demuestre que estás equivocado y que demuestre que yo estoy en lo correcto. Sin embargo las personas apacibles emiten y reciben en otra frecuencia: la que promueve el crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. La sabiduría tiene sentido. Es comprensible, atinada, constructiva, atractiva—aún cuando dice cosas duras. Sin embargo las personas iracundas están desequilibradas y pervertidas. No se puede hablar con una persona contenciosa. Pero se puede decir cualquier cosa que sea verdadera y constructiva a una persona sabia y te escuchará.

Naturalmente cuando alguien se arrepiente de su espíritu crítico e iracundo se vuelve lleno de misericordia. Si he encontrado la misericordia de Jesús derramándose hacia mí por pecados espectaculares y mortales, es natural que yo me derrame al menos un poco con la misma misericordia hacia otros por sus pecados más leves contra mí.¹⁰ Mientras más profundices y llegues al corazón de tu participación en un conflicto, más comprenderás con gozo la misericordia de Dios hacia ti. Te convertirás en alguien más misericordioso y paciente hacia otros por sus pecados. Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo. Las personas iracundas, críticas, busca-pleitos, irritables, normalmente no entienden mucho de esta misericordia de Dios. Pueden vocalizar las palabras, pero sus acciones revelan que una mentira habita en

Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo.

sus corazones. Todavía sirven a las lujurias. Y otros pagarán el precio por las transgresiones percibidas. Ha sido interesante y me ha hecho más humilde el preguntarme a mí mismo, “¿Hacia quién estoy lleno de misericordia, y hacia quién no tengo misericordia?” Tengo que dar una respuesta variada: las personas ABC están en la lista de la misericordia, y las personas XYZ están en la otra. La diferencia entre las dos listas tiene poco que ver con los atributos o las flaquezas particulares de las personas. Tiene que ver más con mis “expectativas”. Si percibo a esa persona a través de la lente del plan misericordioso del Salvador o a través de la lente de mis propias

¹⁰ ¡La misericordia puede fluir hacia aquellos que ni siquiera pecaron personalmente en contra de mí pero a quienes yo he tratado sin misericordia!

demandas insistentes. Que Dios sea tan misericordioso como para que nos permita tener sólo la lista de la misericordia.

También te llenarás de buenos frutos al aprender a hacer la paz en lugar de la guerra. Los buenos frutos de ser pacificador son tan diversos como las obras malas de hacer la guerra. La Escritura nos da una lista sin fin de buenos frutos. Ninguna lista podría captar la cantidad de cosas creativas, apropiadas, y oportunas que las personas arrepentidas hacen y dicen al aprender a hacer la paz. Guarda tu boca cerrada en lugar de arrojar una reacción como antes; habla con denuedo, cuando antes te intimidabas. Envuelve tu crítica de alguien con reconocimientos apropiados y en un optimismo centrado en Cristo. Trata a las personas justamente, en lugar de malinterpretarlos. Habla con exactitud, y abandona palabras de prejuicio; “siempre” y “nunca” son palabras que rara vez son ciertas y normalmente más destructivas que constructivas. Habla con calma, en lugar de con ráfagas de emoción que insulten. Habla fuertemente, en lugar de ser cohibido por la timidez. Aclara asuntos que antes te tragabas. No te fijes en ofensas por las cuales antes explotabas. Resuelve los problemas en lugar de atacar a la persona. Ten la expectativa de que Cristo va a obrar, en lugar de que cunda el pánico o la desesperación cuando vengan los problemas. La respuesta blanda quita la ira, reemplazando las palabras ásperas que provocan el enojo. Cuando te sacas la viga de tu propio ojo, entonces puedes ver claramente para quitar la espina del ojo de tu prójimo.

Las personas en conflicto son hipócritas

Las probabilidades son que él confiará en ti si lo haces, y te amará por ello. El cuerno de la abundancia se derrama.

Los comentarios de Santiago de que los pacificadores no son parciales son especialmente llamativos y apuntan hacia algo que yo nunca he visto que se discuta. He notado que cuando las personas se arrepienten de la ira pecaminosa, pueden hablar de sus propios pecados acertadamente – después de todo, esos pecados ahora existen a la luz de la gracia de Cristo y serán progresivamente destruidos por la gracia.

Simultáneamente, pueden hablar de los pecados de otros con compasión. Ya no hay hacha que afilar, sino un deseo que emerge para el bienestar del otro en las manos del Redentor misericordioso. Las personas imparciales pueden discernir qué cosas contribuyó cada cual al problema global. Ese tipo de balance es un contraste con la polarización del conflicto. Hace poco fui testigo de una esposa que hablaba de sus propios pecados sin defenderse, y de los pecados de su esposo sin acusarle.

¡Simplemente, y totalmente asombroso! Solo una semana antes habían estado en pleito largo y tendido, llenos de ira, decepción, a la defensiva, y auto-lástima. Su objetivo ya no era ni cambiar, ni castigar, ni temer a su esposo. Ya tenía la libertad de buscar ser una ayuda constructiva en el proceso, en lugar de un obstáculo destructivo.

Finalmente, los pacificadores son sin hipocresía. No causan toda una tarde de conmoción y miseria para obtener unos cuantos momentos de paz y tranquilidad; no son

causantes de hostilidad para obtener atención amorosa. No juzgan a otros por pecados de Ligas Menores en contra de ellos y cometer así pecados de Ligas Mayores en contra de Dios. Las personas en conflicto son hipócritas. Reparten condenación global y a la vez se enfurecen cuando son equivocadamente criticados por pormenores del asunto. Se quejan de que su pareja gasta \$20 en una frivolidad, pero no piensan dos veces al gastar \$500 en sus propios pasatiempos. Condenan a otros por ser tarugos teológicos e ignorantes bíblicos, mientras ellos mismos asienten a “distintivos” teológicos dudosos y equivocados. Acusan a otros de ser ásperos, ásperamente; se enojan con personas enojadas; altaneramente juzgan a personas orgullosas; chismean de chismosos. Que Dios tenga misericordia de nosotros. “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” (Romanos 2:3). Dios da más gracia... a aquellos que se detienen a verse en el espejo y llegar al corazón con su participación en este mundo en guerra. Esa gracia es efectiva para hacer cambios reales, en el tiempo real, con personas reales, en situaciones reales. Aquel quien es puro nos instruye a que nos purifiquemos nosotros mismos. Y los puros son sin hipocresía.

Cambio Real en la Vida Real

Así como el diagnóstico de Dios es trazado en la vida real, así también vivimos el remedio dentro del tiempo y en la vida real. Nan y yo comunicábamos de forma diferente a como hablábamos anteriormente después de nuestro “amanecer en el Gran Cañón”. Las palabras ya vienen vestidas con un tono de voz diferente. Acarrear una actitud e intención diferente; ya no de adversarios y acusadores. Empezamos a hablar honestamente de nuestros fracasos. Empezamos a amar el amor de Jesús, a orar uno por el otro y a adorar al Misericordioso. Hay tres en nuestro matrimonio, y uno de ellos es perfecto, bueno y misericordioso. Él está obrando. La sabiduría es práctica del tipo pies-en-la-tierra, toda-palabra-que-sale-de-tu-boca. Estamos habilitados para hacer decisiones que resuelven problemas.

No hay nada más anti-romántico que el amor.¹¹ Los sentimientos románticos de la atracción y placer a veces se asocian con el amor, sin embargo la esencia del amor es diferente: es el compromiso de obrar por el bienestar de otro. Habiendo resuelto nuestros pleitos de los domingos por la noche, Nan verdaderamente desea darme descanso, y yo verdaderamente quiero pasar tiempo con ella y darle atención personal. Decidimos definir el domingo por la noche como un tiempo de descanso privado y tomar el Lunes por la mañana como tiempo de comunicación abierta y extensa. Es interesante ver que a través del verano, de todas maneras terminamos “conectando” informalmente la mitad de los domingos por la noche. Y de alguna forma cuando la pasión o codicia por el descanso fue destronada yo ya no “necesito” tanto los tiempos privados de paz y tranquilidad. Y, sin que nos extrañe, cuando la pasión o codicia por la intimidad fue destronada pareció darse mucha mas intimidad. Estos tipos de sorpresas ocurren cuando las personas llegan al corazón del conflicto y encuentran la gracia necesaria.

¿Quiere decir esto que jamás nos volveremos a pelear? ¡Que bueno que fuera así! Sin embargo las brasas ardientes se tienen que extinguir a diario (Lucas 9:23), no solo una

¹¹ Estoy endeudado a Andrée Seu por esta frase.

vez y ya está. Durante ese verano de hace ya casi veinte años a Nan y a mí se nos dio un mapa de la fuente de la vida y fuimos capaces de encontrar gracia. Obtuvimos un entendimiento duradero de patrones característicos de pecado y probamos el gozo del arrepentimiento y la piedad. Estos entendimientos han sido de beneficio una y otra vez. Cuando pecamos de nuevo, el arrepentimiento es menos complicado. Estamos familiarizados con lo que está pasando. Conocemos el terreno y sabemos a dónde ir. No necesitamos tropezarnos tanto tiempo en la oscuridad antes de buscar la gracia necesaria. Muchos conflictos potenciales se han cortado al brote y se han convertido en compañerismo sustentador. Sin embargo estamos lejos de la perfección y más conscientes de ese hecho que hace veinte años. El día que veamos a Cristo todos los que estamos en Él seremos como Él. A partir de ese día ya no habrá mas causas de tropiezo, no más "pleitos y conflictos". El proceso de llegar al corazón del conflicto algún día se terminará y la devoción pura y sencilla reemplazará al doble ánimo por siempre.

¿Qué le Pasa al Libro Cerrado?

Hemos estado viendo los conflictos en el proceso de la resolución. ¿Qué de las personas que niegan verse a sí mismos, quienes continúan acusando a otros y se excusan a ellos mismos? De hecho, se sacan los ojos ellos mismos. Procuran mantener su libro bien cerrado al mismo tiempo que toman la justicia en sus manos y la ejercen sobre aquellos a quienes odian. Se niegan a mirar en el espejo de la Palabra iluminada por el Espíritu. ¿Qué pasa cuando la "viga" se mantiene enclavada en el ojo? Continúas siendo un esclavo de tus deseos atrincherados: "Si solo mi esposa cambiara y viera que estoy cansado y necesito descansar. Si solo mi esposo cambiara y viera que me siento sola y necesito su amor..." Personas irascibles son incapaces de amar, echando raíces de amargura, de auto-justicia, de auto-lástima, de un sentido de privilegio y de infelicidad; quizás de escapismo, quizás de esa infructuosa búsqueda de los mejores pastos de nuestras pasiones cumplidas.

He estado en el ministerio personal durante veinte años, y he pasado miles de horas hablando con personas. Durante ese tiempo, he llegado a conocer campeones de la ira, la furia, la auto-justicia y otros mas de este sórdido clan. En mi "Salón de la Infamia" informal, las cinco personas más iracundas dijeron algo por el estilo de: "Realmente no soy una persona iracunda... Era buena persona hasta que conocí a mi esposa / esposo... Me llevo muy bien con mis compañeros de trabajo. ¡Sin embargo esa persona me está volviendo loco(a)!" Tales comentarios expresan una profunda ceguera. No saben con qué tropiezan y a pesar de cómo se perciben a sí mismas, estas personas son realmente iracundas.

La fe vive como si lo que Dios dice es verdad.

Esa ira expresa pasiones que Cristo denunciaría y desarraigaría. Alabado sea Dios que en Su gracia común ha permitido que este tipo de persona se conduzca más o menos civilmente la mayoría del tiempo en lugar de perpetuamente de una manera criminal. Sin embargo "esa mujer/ hombre" se ha dado a exhibir su corazón abiertamente y su

comentario habla volúmenes sobre su ignorancia de la realidad. Ignorancia de sí mismo y de Dios. El cónyuge sin duda tiene pecados y puede que sean pecados serios. Pero la persona iracunda se cree Dios, y al hacer esto, se hace como el Diablo en lugar de permitir a Dios ser Dios y así aceptar los propósitos del Redentor.

El ocio y las relaciones personales—como el control, el dinero, la vindicación, el poder, el éxito, el ser amado, la salud, los logros y demás—son maestros seductivos y peligrosos. Cuando son frustrados, su enojo toma miles de formas. A veces muestra su cara plenamente. Otras se esconde. Pero cuando las pasiones tiranas son conquistadas por la gracia entonces el descanso, la intimidad y lo demás se convierte sencillamente en buenas dádivas. En regalos para darles a otros en la verdadera libertad de la “regla de oro”; son regalos para ser disfrutados al ser recibidos. No son algo por lo cual debemos vivir, reclamar, necesitar, añorar, o alrededor de lo cual gire nuestra vida. Dios tiene cosas buenas guardadas para Sus hijos. El mejor regalo es la libertad de la culpabilidad y del dominio del pecado para poder conocerlo a Él mismo. Tarde o temprano, a lo largo del camino Él nos dará la verdadera versión de todo lo que es un bien menor que este.

Caminando por Fe

En Santiago 3-4 el Espíritu Santo nos llama repetidamente a estar delante del espejo y ver la verdad. Repetidas veces nos atrae con promesas: “Dios da mas gracia. Se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.” Permite que esas palabras se graben en tu corazón. La fe cree lo que Dios dice. Imagínate que llegas a tus últimos \$100 de tus ahorros. El montón de cuentas para pagar ha llegado por correo. Esa noche tu alma se llena de ansiedad. Te quedas despierto con tu mente dando vueltas, calculando y recalculando, planeando e imaginando. A la mañana siguiente, de la nada, tu banquero te llama y dice, “Alguien le acaba de mandar un giro de \$10,000 a su cuenta. El dinero está disponible, así que viva como corresponde a ello... Sí, está en su cuenta. No, no es un error.” ¿Seguirías preocupándote? ¿O seguirías tus planes y pagarías las cuentas con un corazón contento? La fe vive como si lo que Dios dice es verdad.¹² Dios sí da más gracia a los humildes. Sé humilde. Dios sí se opone al orgulloso y conflictivo. Sal con las manos arriba y ríndete.

Llegar verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios.

Él ciertamente perdona a aquellos que abren sus ojos a sus pecados. Detente, abre tus ojos y confiesa. Él selló Su promesa en la sangre de Jesús. Cuenta con eso. El realmente da el Espíritu Santo a Sus hijos quienes lo piden. Pide. “Si alguno de Uds. tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”(Santiago 1:5). Pide sin temor, conociendo tu necesidad. “No tienes lo que deseas, porque no pides. Pides, y no recibes, porque pides mal, para gastar en tus deleites.” (Santiago 4:3). Pide, arrepentido de tus pasiones. Dios mismo te dará el poder de dar fruto. Él da sabiduría para que camines en la imagen de Jesucristo.

¹² Estoy endeudado a Bob DeMoss por su frase, y por la metáfora en el párrafo anterior.

La fe humilde que hace la paz es tan objetiva como el capricho orgulloso que produce los conflictos. Mucha gente ve la fe como sus sentimientos de confianza, paz, contentamiento, alegría. Mucha gente ve la oración como una experiencia de ciertas emociones religiosamente coloreadas: fervor, quietud, gozo, consuelo. Estos sentimientos son algunas veces asociados con la fe y la oración, sin embargo los Salmos ilustran como la fe que habla a Dios se puede expresar en muchos estados de ánimo, algunos placenteros, otros no placenteros. Y no nos debemos de olvidar que muchas formas de mentira o falsedad pueden darse con sentimientos pacíficos, fervientes o de confianza. El estado de tus emociones no es un termómetro exacto del nivel de tu dependencia de Dios.

La esencia de la fe viva es algo diferente a cualquier experiencia en particular: Busca al Dios verdadero que habla la verdad. La fe cree lo que Dios dice y actúa. Según su Palabra no hay nada que tenga menos que ver con la experiencia, lo místico y lo sentimental que la fe. Sin embargo la fe robusta, directa y sencilla es poderosa. Enlaza tu vida con Dios en Cristo y Él reorganizará tu vida. Tómale la palabra a Dios. Para llegar al corazón del conflicto tienes que buscar a Dios. Y si buscas, encontrarás. Y cambiarás, porque la fe viva nunca puede estar sin fruto: "Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz."(Santiago 3:18).